

INTRODUCCION

Las virtudes humanas no necesitan ser analizadas. Ellas sencillamente son inspiradas por la perfección y la armonía imperantes en la Creación.

Los defectos en cambio, al representar sin dudas una ruptura de ese equilibrio, deben responder a alguna explicación sobre las causas que los motivan y desencadenan.

En comparación con la inmensa cantidad de almas que habitan este planeta, es indudable que el número de virtuosos que trascienden como tales es exiguo.

Y probablemente sea correcto afirmar que la gran mayoría de los seres humanos está lejos de esa categoría.

Siendo la virtud el estado de “perfección espiritual”, no caben dudas que grandes Maestros de la remota antigüedad, lo fueron. Tal el caso de Confucio, Buda y Jesús, por citar sólo a los más reconocidos. Pero seguramente ha de haberlos también en los tiempos actuales, indudablemente ignorados, perdidos en la multitud e injustamente no reconocidos a pesar del auge de la comunicación de masas.

La simple observación de la actual Humanidad no nos deja dudas respecto a que la mayoría de quienes la conformamos, estamos afectados por esa ruptura del equilibrio y la armonía universales.

Los defectos, inconductas y anomalías de comportamiento están a la orden del día.

La pregunta es: ¿por qué?

Hasta hace poco tiempo tal pregunta no tenía el más mínimo atisbo de respuesta.

Pero las cosas cambiaron en 1976, cuando una sorprendente novedad vio la luz.

Era la verdadera historia del hombre de la Tierra; muy distinta por cierto a la oficial, la instaurada, la tradicional y admitida.

Y como no podía ser de otra manera, de inmediato fuerzas oscuras a quienes esa verdad no conviene, se ocuparon en tajarla.

Algo comparable a lo que sigue ocurriendo con los inquietantes “Rollo del Mar Muerto”.

Pero aquella nueva historia sobre nuestros verdaderos orígenes resultó mucho más conmovedora y trascendental, a punto tal de convertirse, para el observador alerta, en la punta de un ovillo hasta ese momento impensable e inexistente.

El descubrimiento de insospechadas colaterales desde ese punto de partida, me impulsó a realizar este trabajo. Y la constatación de su verosimilitud a dar a conocer la oculta verdad.

Una verdad que hoy nos obliga a reconocer que, por increíble que parezca, los humanos somos el resultado inevitable de “un experimento fallido”.

PROLOGO

ESTE LIBRO SE PROPONE DEMOSTRAR LO SIGUIENTE:

- No existe un “eslabón perdido” en la escala evolutiva de las especies. El ser humano asumió tal categoría de modo súbito, desde la animalidad. No se trató de una mutación natural sino de un acto de “ingeniería genética”.
- Como consecuencia de esa falta de evolución y adaptación paulatinas su mente está aún influenciada por sus propios mecanismos biológicos elementales, que propician conductas mayoritariamente primitivas.
- Contra lo que se cree, el instinto más poderoso no es el de supervivencia sino el de perpetuación de la especie o reproductor. El sexo es por lo tanto el más fuerte impulsor humano de conductas.
- Aberraciones tales como: el terrorismo, las violaciones, la drogadicción, el abuso infantil, distintas perversiones, los asesinatos seriales, las auto-inmolaciones, el canibalismo, entre otras, son propiciadas por la existencia de un probado psiquismo embrionario-fetal conjuntamente con la práctica de una sexualidad irresponsable.
- La homosexualidad no es una enfermedad, ni una perversión, ni una elección. Responde entre otros factores predisponentes a: eventuales

“accidentes genéticos”, junto a una inclinación impuesta por los contenidos del subconsciente.

- El aborto no siempre es un asesinato. Hay un breve pero seguro lapso de la gestación en el que el alma aún no ha “contactado”, por lo tanto la persona está ausente.
- Los ángeles son un mito con sólido fundamento.
- La circuncisión femenina: (nombres técnicos: “excisión” e “infibulación”), abominable práctica de inexplicable crueldad, sigue practicándose actualmente en nombre de supuestas razones “morales” sin que alguien se preocupe de denunciarla masivamente y el escándalo logre el repudio mundial que se merece.
- ...entre otros asuntos tanto o más graves e inquietantes.

CAPITULO 1

La abrupta irrupción del Homo Sapiens. Cómo comenzó la verdadera Historia de la Tierra. Zecharia Sitchin: “el gran develador”

Tras la pista reveladora

Indudablemente se advierte un inexplicable contraste entre la perfección de las estructuras y funcionamiento de esas máquinas biológicas que constituyen nuestros cuerpos físicos y las notables falencias que exhiben los espíritus que las animan. En efecto, el organismo humano muestra un correcto ajuste entre las partes que lo componen; un diseño magistralmente armonioso; una perfecta conjunción entre sus estructuras concretas y sus respectivas funciones; con lo que cabe preguntarse: ¿por qué ese notable equilibrio está ausente en el aún misterioso ámbito de lo mental?

Tal incoherencia, en una creación que sorprende por su portentosa demostración de inteligencia divina, debe necesariamente poseer una causa, un motivo, un desencadenante...

Seguramente muchos habrán advertido esta incongruencia, pero nadie hasta este momento parece haberse preocupado por desentrañarla. Acaso porque, por su misma naturaleza, el objeto de semejante búsqueda resulta prácticamente inaccesible.

La Historia muestra claramente que tan incomprensibles fallas han estado presentes en los

humanos desde el comienzo de su existencia como seres inteligentes. Habrá que buscar por lo tanto en ese remoto inicio, para tratar de develar tan inaudita incoherencia.

La irrupción del “Homo Sapiens”

10

Actualmente la Ciencia admite que el hombre moderno apareció en la Tierra hace alrededor de trescientos mil años en territorio africano. Este dato contrasta abiertamente con todo lo sostenido previamente en el ámbito académico, ya que el ejemplar que se consideraba al tope del desarrollo fue situado en Europa hace apenas unas pocas decenas de miles de años. En este caso se trataba de especímenes indudablemente más evolucionados que cualquier antropeide, pero lejos de la jerarquía del humano actual.

Lo realmente asombroso es que ese ejemplar de hombre altamente evolucionado que surgió, como dijimos, hace 300 mil años, lo hizo sin escalas previas de perfeccionamiento y adaptación; irrumpió en escena de modo súbito, inexplicable, es decir, abruptamente.

Tanto es así que hasta el momento ha sido inútil, como bien se sabe, descubrir ese anhelado “eslabón perdido” de la escala evolutiva.

Y así seguirá siéndolo; porque sencillamente, como luego se demostrará, tal escalón intermedio no existe: ¡hubo un pasaje directo desde el Homo Erectus al Homo Sapiens!

¡Y he allí, justamente, la principal causa de tantas falencias en el comportamiento humano!

El hombre es como es, pues, porque no tuvo un paulatino y ordenado proceso evolutivo.

¡Directamente fue obligado a pegar un salto, desde el animal salvaje al hombre moderno, en un fugaz viaje sin escalas!

No debe extrañar entonces que nosotros, los seres “civilizados”, sigamos teniendo en lo más profundo de nuestras almas un primitivo salvajismo animal siempre acechante.

Constantemente a lo largo de la historia, el humano ha dado pruebas contundentes de esa presencia ominosa que ha buscado siempre manifestarse de un modo u otro. ¡Pero cuidado! Ese salvaje que mora en nosotros es bien distinto al del resto de la escala zoológica. Porque en el reino animal no existen ni la crueldad, ni la malignidad, ni cualquier otra de las lacras que caracterizan la conducta eventual de la raza humana. El animal mata para comer o para salvar su vida; se aparea siguiendo irrefrenables impulsos naturales y así todo en su conducta obedece a mandatos internos, profundos, irracionales y, sorprendentemente: ¡“lógicos”!

Su mente funciona de modo muy distinto al nuestro. Sólo guiado por sus instintos trata de sobrevivir y conservar la especie. No tiene conciencia de sí, es decir, no sabe que existe.

El humano sí lo sabe. En comparación, su mentalidad es altamente sofisticada.

Pero tal como la evolución de las especies ha probado, la mente animal sigue vigente en los estratos más profundos de su cerebro.

También a nosotros nuestros instintos nos inducen conductas y reacciones; pero es nuestra capacidad razonativa, incorporada súbitamente sin un desarrollo paulatino, según se demostrará, la culpable de las inconductas que por desdicha caracterizan a la raza supuestamente evolucionada que domina el planeta Tierra.

Cómo empezó todo

Esto no es una novedad: hay dos historias del planeta Tierra: la oficial, “fabricada” por los hombres, y la oculta, con los verdaderos hechos. Lo que sí es una novedad es que la oculta (es decir, la verdadera) salió a la luz hace relativamente poco tiempo y, como no podía ser de otra manera, de inmediato se pusieron en marcha todos los mecanismos del Poder a nivel mundial para mantenerla escondida y así desactivarla.

¿Por qué? Porque como en otro tipo de hechos, si la verdad se sabe destruirá la superestructura cultural sostenida durante milenios. Y lo primero en caer serán los credos religiosos, con todo lo que ello implica. Como se ve, que se sepa lo que realmente sucedió en la Tierra no le conviene a los poderosos que gobiernan el planeta.

Lo notable es que se pone nuevamente sobre el tapete la controvertida oposición entre la Teoría de Darwin (esos mismos son los que insisten en seguir considerándola una “teoría”) y las ideas religiosas...

Y es éste el momento (incomprensible) en el que a pesar de las contundentes pruebas existentes, se insiste, a nivel “oficial”, en no difundir la verdad.

Pero, veamos qué nos dice esta historia oculta.

Hace alrededor de 125 años fueron descubiertas las ruinas de una ciudad situada en el actual territorio de Irak, en la zona ubicada entre los ríos Tigris y Eufrates (Mesopotamia). Cuando los arqueólogos hacen este descubrimiento, constatan que dichas ruinas pertenecen a una civilización mucho más antigua que el ancestral Egipto. Su nombre es: Sumeria (o Shumer).

En sus excavaciones encuentran tablillas de arcilla grabadas en un tipo de escritura a la que denominaron “cuneiforme” (con forma de cuña) comparable a los jeroglíficos egipcios, pero sin tener nada en común con ellos.

Tuvieron que pasar cien años para que un destacado grupo de científicos lograra descifrar la misteriosa escritura. ¿Con qué se encuentran entonces? Conque los textos grabados exhibían características comparables a las de la Mitología griega, es decir, se hablaba de “dioses”, animales de fantasía, historias irreales... mitos, en suma. Pero estos nuevos “mitos” tenían algunas rarezas si se los compara con aquellos otros, ya que aludían a una por entonces inexistente “tecnología”.

Habida cuenta de que la traducción se hizo mucho antes del inicio de la era tecnológica contemporánea, la narración no fue tomada como un relato histórico sino como una mitología más.

¿Y qué decía esa extraña mitología de visos científicos?

Decía en primer lugar que en el Sistema Solar no sólo existen los nueve planetas admitidos, sino uno más, el décimo. Desde luego nadie tomó en serio tal aseveración. Ni siquiera cuando en 1987 la NASA llamó a conferencia de prensa en su Centro Ames, de California, EE.UU., para comunicar oficialmente al mundo que, en efecto, existía ese décimo planeta en nuestro Sistema Solar.

Entre los pocos medios que se hicieron eco de la novedad sobre la existencia de un décimo planeta en el Sistema Solar estuvo un diario de Detroit, Estados Unidos. La nota lleva fecha del año 1981 y en la misma se consignan las declaraciones del famoso astrónomo Thomas Van Flandern.

También el astrónomo Brady de California, descubrió décadas atrás la existencia de este cuerpo celeste al que atribuyó similares características a las descritas por los sumerios.

Lo mismo ocurrió con un equipo internacional de astrónomos europeos a finales del siglo XX.

La escasa repercusión en los medios periodísticos hizo que la novedad pasara mayormente desapercibida para la casi totalidad de los habitantes del planeta. Sencillamente, no se le dio trascendencia...

Claro que a estas alturas usted se preguntará: ¿y en qué afecta a las estructuras inamovibles del Poder Mundial el hecho de que exista en el Sistema Solar un décimo planeta?

En realidad eso, por sí sólo, en nada. El problema es que tal información no era la única contenida en las tabletas de arcilla... El resto de lo que los propios sumerios consideraron su "Historia de la Creación..."